

Antonino GONZÁLEZ BLANCO, Gonzalo MATILLA SEÍQUER y Alejandro EGEA VIVANCOS (Eds.): *El mundo púnico. Religión, Antropología y cultura material. Actas del II Congreso Internacional del Mundo Púnico (Cartagena, 6-9 de abril de 2000) (= Estudios Orientales 5-6 [2001-2002])*. Universidad de Murcia, Instituto del Próximo Oriente Antiguo, Área de Historia Antigua – Consejería de Educación y Cultura de la Región de Murcia – Dirección General de Cultura, Servicio de Patrimonio Histórico – Ayuntamiento de Cartagena, Murcia, 2004, 572 pp. [I.S.B.N.: 84-8371-504-X]

La edición de un nuevo libro es, en toda ocasión, un motivo de satisfacción para la comunidad científica; más aún cuando como en el caso que presentamos se trata de la publicación de una reunión científica, hecho que, desgraciadamente, no siempre sucede por lo cuál resulta aún más gratificante la aparición de este volumen, aun cuando entre la celebración del Congreso y la definitiva edición de las Actas hayan transcurridos casi cinco años.

Hay que agradecer por ello el esfuerzo de los organizadores (ahora editores) del evento que no han cejado en el empeño hasta conseguir la implicación de diferentes administraciones y entidades que, con su apoyo financiero, han hecho posible que la publicación (y con ella los resultados científicos) vea finalmente la luz.

No obstante, esta circunstancia debe hacernos reflexionar sobre la conveniencia de organizar reuniones de este tipo sin tener “cerrada” la publicación de la misma que es el fin perseguido en última instancia, pues sólo de esta manera las conclusiones científicas alcanzadas llegan a la totalidad de la comunidad científica. La difícil tarea de buscar financiadores depende con demasiada frecuencia de situaciones coyunturales, propicias o desfavorables, pero siempre ajenas a la propia dinámica de la investigación, como son la proximidad de convocatorias electorales o los mismos cambios de gobierno en las administraciones implicadas.

En definitiva, no parece lo más conveniente que cada cita científica deba celebrarse con la incertidumbre para los participantes de si sus trabajos llegarán algún día a ver la luz, por lo que quizás se debería empezar a barajar otras soluciones como la autoedición y las ediciones digitales, cada vez más difundidas, que abaratan los costes de producción ostensiblemente; o empezar a restringir el número de reuniones pero asegurando la publicación de las mismas.

El retraso en la publicación conlleva otro problema añadido: el desfase temporal entre lo que el investigador redactó –los resultados de hace cinco años– y lo que le llega al lector–; con el agravante de que en muchos casos en el intervalo de tiempo transcurrido se han publicado trabajos que corrigen, matizan y amplían los previos que pasan a engrosar el acervo bibliográfico como referencias más recientes, lo que no deja de ser una paradoja.

En cualquier caso, tanto la convocatoria del congreso como la publicación de sus actas se enmarcan en una línea de investigación auspiciada desde el Instituto del Próximo Oriente de la Universidad de Murcia que se inició en el año 1990 con la celebración, también en la ciudad de Cartagena, del *I Congreso del Mundo Púnico*, que bajo el lema de «*El Mundo Púnico. Historia, Sociedad y Cultura*» (González Blanco, Cunchillos y Molina (Coords.) 1994) contó con la participación de un gran número de especialistas y casi una treintena de trabajos publicados. Era voluntad que dicha iniciativa tuviera continuidad y “sin prisa pero sin pausa” como los propios editores reconocen en el prólogo (González Blanco, Matilla y Egea 2004: 16), ésta ha quedado plasmada en la celebración, diez años después, del *II Congreso de Mundo Púnico*, en esta ocasión dedicado a la «*Religión, Antropología y Cultura material*». Justifican los editores el lapso de tiempo transcurrido entre uno y otro por la necesidad de asimilar ideas y conceptos ante la avalancha de publicaciones dedicadas al mundo fenicio y púnico en esta última década y, en esta misma línea, anuncian la celebración de una nueva convocatoria. No dejan de tener razón al advertir del “peligro” que se corre ante la,

veces, indiscriminada proliferación de reuniones científicas que, con los mismos objetivos, se convocan con una periodicidad anual o bianual, y que no permiten “digerir” las nuevas aportaciones; sin embargo, creemos que en el extremo opuesto tanta dilación no contribuye a dotar de continuidad a una iniciativa de estas características. En un término medio contamos, por ejemplo, con la celebración de los «*Congresos Internacionales de Estudios Fenicios y Púnicos*», primero cada cuatro años (VV.AA. 1987, 1991 y 2000) y desde las dos últimas ediciones cada cinco (VV.AA. 2005), que se han convertido en cita obligada y lugar de encuentro para los estudiosos de estos temas; con la sola objeción, una vez más, del retraso con que aparecen publicadas las Actas.

Volviendo al tema que nos ocupa, el presente volumen (como bien subrayan los editores) reúne un importante número de contribuciones y lo que quizás sea más importante es un exponente de la incorporación de una nueva generación de investigadores que junto a los especialistas más consagrados del panorama nacional e internacional presentan en esta sede los resultados de sus investigaciones.

La obra se estructura en cinco apartados más un sexto donde se recoge una selección bibliográfica sobre el mundo fenicio y púnico actualizada hasta el año 2000, fecha de celebración del congreso, que corre a cargo de uno de los editores (Alejandro Egea), a quien hay que reconocer el esfuerzo de síntesis realizado.

El primer bloque recoge las contribuciones sobre «Religión», con temas relacionados con los panteones orientales y occidentales, como los trabajos presentados por Gregorio del Olmo y Pedro Barceló respectivamente; con algunos dioses concretos: Baal por Paolo Xella, Astarté por M^a Giulia Amadassi, Tanit por Ricard Marlasca o Bes por David Gómez Lucas; y, finalmente, relativos a cultos generales (Eduardo Ferrer sobre los lugares de devoción en Iberia) o específicos (José Luis López Castro en relación al posible culto a Tanit en la antigua *Baria* y Sergio Ribichini que vuelve sobre el tema, siempre en boga, de la prostitución sagrada en relación a la diosa Astarté). Junto a trabajos de síntesis, siempre necesarios, como el de Ferrer o Amadasi encontramos ciertas novedades, sobre todo en relación al planteamiento de hipótesis, algunas bastante sugerentes, como las que señalan la relación de Heracles con el dios egipcio Bes o de Tanit con la constelación de Virgo, haciendo hincapié este último autor en la vertiente astral de la diosa, en clara correspondencia con otras divinidades orientales.

En segundo lugar, encontramos las intervenciones dedicadas a la «Cultura material», divididas, a su vez, en «Urbanismo y población», «Numismática», «Mundo funerario» y una sección de «*Varia*». Los responsables del grupo de investigación del yacimiento púnico de *Carteia* presentan aquí un estado de la cuestión –que no aporta más novedades de las ya publicadas– de la etapa púnica de la ciudad, mientras que Fernando Prados hace una relectura del modelo de edificio generalmente considerado almacén y que él interpreta como “centros redistribuidores de carácter sacro”. Por último, Jesús Alberto Arenas, en contra de las posiciones tradicionales, apuesta por la importancia del componente púnico –aunque de forma indirecta– en la formación del mundo celtibérico de la meseta oriental.

El apartado dedicado a la «Numismática» recoge tres contribuciones que si bien no aportan demasiados datos novedosos contribuyen, en el primero de los casos, a recordar que la mayoría de los hallazgos del puerto de Melilla, muy dispersos e incluso perdidos, permanecen aún inéditos; y, en los otros dos, a dar a conocer conjuntos relacionados con emisiones cartaginesas de la Segunda Guerra Púnica y su circulación.

La sección de «Mundo funerario», dotada de cierta unidad ya que tres de las cuatro contribuciones que la componen se refieren a la necrópolis gaditana, la inaugura un, a nuestro juicio, magnífico trabajo firmado por el equipo del Museo de Ibiza (Benjamí Costa, Jordi H. Fernández y Ana Mezquida). La revisión de una sepultura de la necrópolis ebusitana del Puig des Molins procedente

de las antiguas excavaciones de Mañá en el sitio, sirve a los autores de pretexto para plantear un estudio modélico, a nivel tanto teórico como metodológico, de lo que debe ser un trabajo de esta categoría, y trasciende, con mucho, de lo que el título prometía. Respecto a la necrópolis de la antigua *Gadir*, el primero de los trabajos presentados nace de la colaboración de los autores de una intervención urbana de urgencia (Jesús Miranda y Pilar Pineda) con un especialista en antropología física (Manuel Calero). La principal novedad que aporta es la plasmación por escrito de una realidad de la que venían haciéndose eco gran parte de los arqueólogos que trabajan y han trabajado en la ciudad de Cádiz: la constatación de la estructuración física y simbólica del espacio funerario gaditano a partir, sobre todo, del s. III a.C.; aunque no estamos de acuerdo con los autores en considerar que ello se deba a un uso diferencial del suelo de la necrópolis y a la explotación agraria de parte de la misma, principal hipótesis que defienden. Frente a esta explicación, en nuestra propia aportación a esta reunión, defendemos que tanto la compartimentación del suelo como la presencia de estructuras distintas a las tumbas, fundamentalmente piletas, fosas y pozos, están en relación con el ceremonial funerario, avanzando en la presente contribución algunas de las conclusiones a las que hemos llegado en posteriores trabajos, fundamentalmente que pozos y fosas son los depósitos sacros donde se depositan los restos de banquetes funerarios y otras ceremonias desarrolladas en estos ambientes. Para terminar con esta sección, Carlota Carballo nos habla de un elemento concreto de la cultura material, las piezas de adorno y amuletos que, generalmente, aparecen como único ajuar en los enterramientos gaditanos y que, a juicio de la autora, denotan un marcado arcaísmo en relación a la facies correspondiente del Mediterráneo Central y Oriental.

El apartado de «*Varia*» incluido dentro de la cultura material reúne cinco contribuciones, si bien es cierto que, en nuestra opinión (por tanto subjetiva), algunas de ellas encontrarían mejor acomodo en otras secciones como es el caso de los trabajos de M^a Cruz Marín Ceballos sobre los “pebeteros en forma de cabeza femenina”, Ana M^a Jiménez Flores sobre algunos elementos de culto y el de M^a José López Grande y Jesús Trello sobre pervivencias iconográficas egipcias en representaciones sagradas fenicio-púnicas; pues, aunque no cabe duda que en todos los casos se trata de elementos de la cultura material (terracotas, esculturas, columnas) no dejan de ser meros “pretextos” para tratar aspectos relativos al culto y a la religión, sección que, *a priori*, parece más idónea para estos trabajos. Más acertadas nos parecen, en cambio, la inclusión en este apartado de las contribuciones de David Asensio sobre el comercio de cerámicas de cocina cartaginesas en la costa ibérica catalana, puesto que este trabajo es el único que trata sobre producciones cerámicas concretas; y de Antonio Tejera sobre la problemática en torno al origen de los dragos gaditanos y el uso de su savia como tinte sustitutivo de la púrpura.

Pese a que la convocatoria del coloquio se realizó bajo el lema de «Religión, Antropología y Cultura material», estas secciones se acompañan de otras tres: «Filología y Epigrafía», «Historia» y «Qart Hadast y su territorio», como exponente, por una parte, de la invitación por parte de la organización de acreditados especialistas, caso de Jesús-Luis Cunchillos y Joaquín Sanmartín, investigadores con una reconocida vinculación científica con el IPOA de la Universidad de Murcia y con la propia historia de los Congresos de Mundo Púnico, cuya primera edición coordina el propio Cunchillos. En esta ocasión el profesor Cunchillos reseña la labor que desde hace años viene realizando el laboratorio de Hermeneumática del Instituto de Filología del C.S.I.C. en el tratamiento informático de las antiguas inscripciones semíticas y en la creación de Bancos de Datos especializados para facilitar con esta herramienta la tarea del investigador. Un ejemplo práctico se muestra en el trabajo de José-Ángel Zamora, que reconoce en la estandarización del volumen de los envases de transporte cananeos la unidad de medida citada en los textos económicos ugaríticos. Sobre la pervivencia en ciertos contextos de la lengua y escrituras neo-púnicas escribe Santiago Fernández Ardanaz.

En dos de las intervenciones de la sección de «Historia», a cargo de Joaquín Sanmartín y Juan-Pablo Vita, se analizan diversos aspectos (instituciones y cuestiones generales) del mundo semita oriental y las transformaciones y cambios que se aprecian en el paso del II al I milenio; por su parte Juan José Ferrer se detiene en un aspecto más cercano en el tiempo y en el espacio, y se ocupa de analizar la gestión económica de los bárcidas en territorio peninsular durante el desarrollo de la Segunda Guerra Púnica.

La inclusión de un apartado dedicado monográficamente a «Qart Hadast y su territorio» se justifica por ser Cartagena la ciudad que ha acogido la celebración de ambas ediciones, y se traduce en el elevado número de contribuciones que componen la sección. Por la expectación que desde hace años han despertado estos hallazgos, hay que destacar la publicación de la excavación del pecio fenicio de Mazarrón-2 por parte del equipo del Museo Nacional de Arqueología Marítima, con su director Iván Negueruela a la cabeza; sin olvidarnos de otras contribuciones sobre la presencia fenicia arcaica (Cristina Correa), los niveles bárcidas de la ciudad (Carmen Marín, Juan Antonio Belmonte y Paolo Filigheddu y Antonino González Blanco y otros) o la continuidad púnica en época republicana (Begoña Soler y Alejandro Egea).

En definitiva y pese a los problemas económicos que han demorado la aparición de la obra, hemos de felicitar, una vez más, a los editores por su perseverancia, puesto que, sin ella, nos veríamos privados de un importante número de trabajos fundamentales para los que nos dedicamos a esta parcela de la Historia.

ANA M^a NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS
 Becaria Postdoctoral de la Fundación Caja Madrid
 Universidad de Cádiz

BIBLIOGRAFÍA:

- GONZÁLEZ BLANCO, A.; CUNCHILLOS ILARRI, J.-L. y MOLINA MARTOS, M. (Coords.) (1994): *El mundo púnico. Historia, sociedad y cultura (Cartagena, 1990)* (= *Coloquios de Cartagena I*). Murcia, Editora Regional de Murcia.
- VV.AA. (1987): *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 1983)*, 3 volms., Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- VV.AA. (1991): *Atti del II Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Roma, 1987)*, 3 volms., Roma, Consiglio Nazionale delle Ricerche.
- VV.AA. (1995): *Actes du III Congrès Internationale d'Études Phéniciennes et Puniquees (Túnez, 1991)*, 2 volms., Túnez.
- VV.AA. (2000): *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Cádiz, 1995)*, 4 volms., Cádiz, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz.
- VV.AA. (2005): *Atti del V Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici (Marsala-Palermo, 2000)*, 3 vols., Palermo, Università degli Studi de Palermo.